ELOGIO HISTÓRICO

DEL GENERAL

DON JOSÉ MARIA MORELOS

Y PAVON.

FORMADO

Por el Lic. D. Carlos Maria de Bustamante.

Gravada en Mexico en Julio de 1822

a la memoria del S.r Congreso Mexicano y de su Decreto Constitucional sancionado en Apatzingan.

MEXICO: 1822.

Oficina de D. Jose Maria Ramos Palomera.

F1232
M67
BB

Juntaba en su carácter las mayores y mas nobles cualidades que pueden hacer honor á la naturaleza humana, y dar á un hombre grande ascendente sobre los demás. Era no menos superior en la paz que en la guerra. Sus miras, sus idéas, y sus razones eran admirables en el consejo: su intrepidez maravillosa en la accion; y cuando se trataba de ejecutar lo que una vez decidía, no ha habido en el mundo quien uniése tan perfectamente la firmeza con la diligencia. Era amigo extrañamente generoso, y por otra parte capaz de perdonar aun á los que se manifestaban sus mortales enemigos.....

Conyers Middleton en la descripcion del carácter de Cesar. Tom. 3. pág. 270. Traduccion de Azara.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
155222

La conducta equívoca de los hombres expuesta á contrarias aberraciones, ha dado lugar para que se remita al tiempo la calificacion imparcial de sus hechos hazañosos, y se reserve al tribunal de la justa posteridad el fallo inexórable sobre sus vicios y virtudes. Sin embargo, en siglos fecundos de sucesos maravillosos como el presente, comparecen en el teatro del mundo personages tan privilegiados, que es preciso dispensarles de aquella ley general, y conceder de grado á sus panegiristas é historiadores, que esparzan sobre sus sepulcros las flores de la elocuencia, mezcladas con los suaves arómas, y dulces lágrimas de una síncera gratitud, estando huméante su sangre, y cuando sus cenizas no están yertas en la pavorosa region de los sepulcros; ora sea para desahogo de un pecho agradecido, ora para trazar á sus posteros las huellas que les dejaron para remontar su nombre, y grabar sus pomposos títulos en el augusto templo de la memoria.

¿Y quién no vé que en este limitado catálogo de ilustres personages debémos colocar (cuando celebramos el dia fausto de nuestra independencia) al muy honorable y *Excmo. Sr. D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON, Cura de Nucupetaro y Caracuaro, General en Gefe del Ejército del Súr, Fundador del primer Congreso Nacional de Chilpantzinco, y Ornamento precioso, no menos que ilustre víctima inmolada por la libertad de la esclavizada nacion mexicana?.....* ¡Vive Dios! que al tiempo de pronunciar este nombre, nombre para mí, dulce y respetable, no menos que al tiempo de escribirlo, mi corazon agitado de extraordinarios latidos, vuela á la region del entusiasmo, é invoca en su auxilio á los génios de otros muchos caudillos que tan intrépidos como él, sellaron con su sangre su amor purísimo á la Pátria en los campos de batalla, y en los patíbulos; compraron á precio de ella nuestra libertad, y merecieron de justicia nuestros mas tiernos y dolorosos recuerdos. ¡Manes ilustres de Hidalgo, Allende, Aldama, y Matamoros!, si os es dado presenciar esta escéna en que compite la ternura de mi corazon con la de la justicia que os debe, perdonad á la debilidad de mis expresiones: yo no puedo disminuir en un ápice vuestros apreciables servicios: si en esta vez no los recuerdo particularmente, es porque dejo á plumas de mejor temple que la mia, y á trompas tan sonoras como las del cantor de Aquíles, que publiquen por el mundo vuestros hechos famosos en heroicos poémas, y tejan las guirnaldas que deben ornar vuestros sepulcros..... Incapaces de un ze-

lo y rivalidad criminal, permitid que mi pluma y mi voz celebren las virtudes de un capitan ilustre que siguió la senda que le trazasteis, y os cedió la palma hermosa de la invencion y preferencia. Yo os juro sobre vuestras cenizas y restos venerables, que en nada disminuiré vuestro mérito reconocido, y que el héroe de mi asunto se adunará gustoso al coro ilustre donde os colocaron vuestros sacrificios; desde donde entonais loores festivos, y repetis fervientes votos por la prosperidad de nuestra cara Pátria.

Tres siglos de cautiverio, resultado de la agresion y usurpacion mas inicua que vieran las edades, simaron á los hijos de Anáhuac en la abyeccion y desprecio de sus mismos opresores. Descansaban estos tranquilos en su dominacion, apoyados en la ignorancia y terror que siempre han asegurado las usurpaciones de los reyes. En vano elevabamos nuestros clamores al cielo; en vano pulsabamos las puertas del santuario de la administracion española, ubicada á dos mil leguas de Ultrámar: las voces de nuestra justicia se estimaban, no por quejas, sino por alarmas y voces de rebelion; mas como el que oprime es á su vez oprimido, plugó al cielo castigar á nuestros tiranos lanzando sobre ellos otro mas terrible del lado de los Pirineos. Desprendióse como un torrente del Apenino sobre toda la Península, y redujo á sus hijos al extremo del infortunio. Entonces fué, cuando sacudiendo aquellos desgraciados las cadenas que tambien pesaban sobre ellos desde la funesta batalla de Villalár, hicieron públicas sus quejas; mostraron á buena luz la iniquidad de sus opresores, y confesaron la justicia y sinrazon conque se nos habia oprimido. La Junta Central (aunque con mezquindad) nos llamó á la representacion nacional, y comenzamos á ser reconocidos por *hombres*. Este golpe de luz semejante al relámpago desprendido en una noche tenebrosa para consuelo del extraviado caminante, si bien nos iluminó y llenó de esperanzas, causó espanto y tristeza á los crueles enemigos que abrigabamos en nuestro seno como víboras venenosas; rebuyéronse: levantaron á lo alto sus atrevidas cabezas; dieron horrendos silvidos, y juraron perpetuarnos en la antigua tiranía. Usurpada la autoridad superior por un acuerdo de oidores; reducido á prision el virey de México, tan solo porque mostró compadecerse de nuestra suerte, y que deseaba reunir nuestra representacion en México, la tirania se quitó la máscara. Los americanos pacíficos, vieron conducir á sus hijos á los mas hondos calabozos: levantar batallones de satélites, que asechasen hasta los lugares mas desiertos, y turbasen por el espionage la inocente paz de las familias: vieron erigir tribunales desconocidos en la legislacion, con achaque de protejer la confianza pública para fallar contra los inocentes, despreciando las antiguas fórmulas de los juicios, vieron elevar patíbulos, y hacer morir con muerte equívoca en cárceles secretas, á los *Talamantes*, *Verdad* y otros americanos de acreditada sabiduría y patriótismo. Todo lo ignoraba el General Morelos, porque ocupado en la cura de almas que desempeñaba tan cumplidamente (como que con sus propias manos, y como el peon mas humilde acababa de construir desde los simientos el edificio de su parroquia,) ni aun habia pensado sobre la suerte peligrosa de su amada Pátria. Ahogada la primera conspiracion de Valladolid en 21 de Diciembre de 1809, y esparcido el ter-

ror en aquella ciudad por la prision de los conjurados, el cura de Carácuaro participó de él, pues logró imponerse de los hechos en una tertulia de amigos donde celebraban el Nacimiento del Redentor en un coloquio, y á que él concurrió habiendo vendo de su curato. Penetróse en un momento del peligro en que se hallaba la Nacion: lloró sus males, y juró remediarlos aunque se inmólase por ella. Desde este instante Morelos estudia el arte de fortificarse en su mismo curato, bien así como Napoleon estudió el de resistir á los ataques que le daban en su colegio de París sus compañeros de aposento. ¡Qué semejanza descubro entre uno y otro héroe, teniendo ambos unas mismas inclinaciones, y llorando aquel los infortunios de la Córcega su Pátria, asi como éste los del imperio de Motheuzoma!

En esta sazon, el grito de Dolores se hace oir por todos los ángulos del Anáhuac. Morelos sabe que el héroe Idalgo á quien debia los respetos de sabio de Colegio, viene para Valladolid con un ejército; presentásele allí, y recibe en una cuartilla de papel el nombramiento de Comandante general del Súr, con órden expresa de tomar el Castillo y Puerto de Acapulco; nombramiento que recibe sin mas armas que seis escopetas viejas y algunas lanzas: sin mas caja militar para los gastos que su escaso bolsillo. Asunto muy digno de la historia, no menos que de los poetas y artífices, será transmitir á las generaciones venideras á Morelos en actitud de marchar para realizar esta grandiosa empresa; no temámos, el la desempeñará cumplidamente; él lo sacará todo de su mismo y realzado ánimo. De hecho: Morelos se presenta en *Petatan*, en *Coayuca* y en otros pueblos: habla á aquellos negros feroces el lenguage de la libertad que es su ídolo, y que la amaban en razon de lo que habian carecido de ella. Paréceme ver á aquel decantado músico de la antigüedad, que al eco de su lira armoniosa convierte las piedras en hombres que le escuchan atónitos, y se reunen en su derredor. Grandes masas de estos se ponen á las órdenes de Morelos que tiene el imprób trabajo de contener su ferocidad, y reducirlos á disciplina. Todos le obedecen y respetan como á un génio superior: con una partida de ellos se apodera en Petatán de veinte y cinco fusiles que halló depositados en la casa de un comandante de milicias de aquel departamento que se hallaba ausente. Hé aqui todo el armamento y cuadro de un ejército que hará temblar á la tiranía en sus dorados alcázares: faltábale un parque de artillería que comenzó á formar con un cañoncito (llamado el niño) con que celebraban las salvas del santo patrono del pueblo. En breve las necesidades comenzaron á afligir á aquella division naciente; pero Morelos supo prover á todas sufriendo el primero las mayores privaciones con admirable constancia: viósele vender el mísero equipaje que habia llevado, y hasta la última prenda que le quedaba que era un mantéo de paño fino, de que se deshizo gustoso para acallar los clamores de sus hambrientos y desnudos soldados. Isábel la católica enagena sus arracadas para conquistar el mundo de Colón, y reducirlo á una ominosa servidumbre; pero Morelos vende su capa para redimirlo de ella ¡que contraste! reservo al pincel, no menos que á la pluma de la historia, que transmita á la posteridad con todas las bellezas del arte este interesantísimo cuadro, sobre el que yo jamás fijaré la vista sin

que de mis ojos destilen dos hilos de calientes lágrimas. Epáminondas ocultandose de la vista de sus amigos para que le labasen la única capa con que se cubría, llamó con justicia la atencion de toda la Grecia: ¿con cuanta mayor razon no llamará la de todo el mundo el que se despoja para siempre de ella por dar libertad á seis millones de oprimidos esclavos?..... En tan miserable estado sabe Morelos que el comandante París con toda la division de su mando, con las tropas mas selectas de la costa de Acapulco, y un gran trén de artillería, se apresta para atacarlo, y Morelos se le anticipa sorprendiendolo en su campo de los *tres palos*. Sábese muy bien que el éxito de estas empresas es muy aventurado: que demanda una convinacion profunda, grande silencio, y un arrojo denodado y á toda prueba, arrojo de que solo era capaz un hombre que se poseía á sí mismo en toda la plenitud de esta voz. Efectivamente: en minutos se presenta, sorprende, ataca, dispersa, á toda aquella division: hace prisionera á una parte de su oficialidad, y tambien lo habría sido París si no huye á merced de las tinieblas, y si embozado en una jerga no sale dando voces y preguntando con astucia *¿donde está París?* Este golpe de mano dado en la sazon mas oportuna, ó como decia el mismo Morelos con su sencilléz característica, *este piezaso*, puso en su poder mas de seiscientos fusiles, un buen trén de artillería selecta de la fábrica de Manila; gran copia de municiones, víveres, mas que regulares equipajes, y el dinero necesario para continuar la campaña por algun tiempo La noticia de este importante suceso pone al virrey Venégas en la mayor consternacion, y le agua el gusto que le habian causado las victorias de Aculco, las atrocidades de Calleja en Guanajuato, las mutilaciones de orejas de Cruz en Huichapa, y el recobro de las municiones tomadas por Villagrán. El hecho era tan público como degradante al pabellon español, y era preciso noticiarlo al pueblo por el órgano del gobierno. Hasta tres veces mudó el parte oficial que se lee en la Gaceta para desfigurarlo (yo testigo) y al fin dijo, que Morelos con *infame alevosía* habia sorprehendido al comandante París ¡infame alevosía, cuando es el hecho mas heroico y mas lícito en una campaña militar!!!..... Con este equipo de armas y municiones, Morelos constante en su resolucion de tomar á Acapulco, segun las órdenes del señor Idalgo, se presenta á la vista de aquella plaza, el oficial Calatayud sale á batirlo, y aunque no pasaron de escaramuzas y ataques de guerrilla los que se empeñaron por una y otra parte, por ambas se cantó el triunfo. Por estos dias *José Gago*, artillero del castillo, de origen gallego, con acuerdo del Gobernador de la plaza se presenta á Morelos, y le ofrece entregar la fortaleza por cierta suma de dinero: recibe parte del premio de su prodicion: se pone de acuerdo en el modo y hora con que realizará la entrega; pero el suspicáz Morelos en el acto de emprender su marcha divide en trozos su ejército, y no le permite que avance por un solo punto temeroso de una zalagarda ¡felíz prevision que le salvó la vida por entónces! Dada la señal de avanzar sobre la fortaleza con el mayor silencio, comienza esta á hacer un fuego vivísimo á metralla por todas direcciones; mas por fortuna no hiere ni mata, sino á un corto número de hombres: los mas huyen despavoridos sin poderlos contener ni reunir; Morelos toma la

punta á los dispersos, y ocupa el único desfiladero por donde deberían pasar: allí se tiende de modo que era imposible avanzar un paso sin hollarlo: apenas le ven sus soldados cuando le conocen, y se contienen: entónces blandamente les pregunta *¿porqué huyen vstedes?* No calma el aceite al ímpetu de la ola de un mar tormentoso con tanta prontitud, como Morelos calmó y reanimó la agitacion de aquellos soldados acobardades, ni tuvo mas energía aquella misteriosa palabra..... *soldados!!* con que Cesar reprimió los ímpetus de una legion amotinada. Morelos les hizo ver dulcemente, que él habia previsto la perfidia, y por eso no habia avanzado por un solo punto. Con estas y otras razones, todos se aquietaron, y marcharon á tomar sus posiciones del veladero. ¡Ojalá y que fuese dado á mi pluma describir cumplidamente las diversas y gloriosas acciones sostenidas en aquel punto *y paso real de la Sabana*! París reforzado con gruesas divisiones le atacó inútilmente, aunque redobló sus esfuerzos por su reputacion comprometida: éste, así como Fuentes, Cosío y otros comandantes de nombradía fueron desairados. Morelos se hizo temible en aquellos puntos, no menos que en los *Cóagulotes* y en los Coyotes, obrando siempre á la defensiva, y conduciendose siempre con la sobriedad y precaucion de un consumado General; allí fué donde por primera vez se dejó ver el génio de *D. Hermenegildo Galeana*, y se conocieron sus disposiciones militares aunque no conocia el alfabeto castellano. En tiempo de revoluciones (decía Mr. Tomás) el hombre que estaba desquiciado del puesto que debia ocupar, pasa naturalmente á el, y allí muestra el destino en que debe ser empleado. Ni le fueron inferiores los ilustres *Bravos*, que abrazando la profesion militar comenzaron esta brillante carrera dando ataques, ó rechazando al enemigo en los que les presentaron. El memorable *D. Leonardo* preguntado en juicio cuando fué hecho prisionero por los españoles ¿que cuantas batallas habia perdido? respondió con tanta sencillez como entereza.... *Ninguna*. No es mucho que con tales oficiales el General Morelos cortase en el Sur tantos laureles como acciones dió ó recibió de sus enemigos. En breves dias se le vió triunfar en Tixtla, en Chautla, y en Izucar. En el primer punto desvaratá la lucida division de Fuentes, acudiendo al socorro de aquella plaza que se hallaba á punto de sucumbir ¿pero con qué municiones la socorrió? ¡risa dá decirlo! con dos tenates de cartuchos, cuya pólvora se fabricó el dia anterior en Chilpantzinco y se secó en comales. Yo he visitado, y aun recorrido aquel teatro de sus glorias: hé aqui, me decia mi conductor, donde Morelos situó su batalla; donde el mismo colocó la artillería, y con sus propias manos dió fuego á los cañones; pero con puntería tan certera, que introdujo las balas en las filas enemigas: á esta sazon sobrevino un recio aguacero que imposibilitó á Fuentes el uso de su fusilería: aprovechóse de esta circunstancia Morelos, cargóle con sus dragones, siguió el alcance de los dispersos, y sembró de cadáveres el largo espacio que hay desde Tixtla á Chilapa: allí hizo prisionero al artillero *Gago*, y le mandó fusilar en pena de la perfidia ejecutada en Acapulco. Igual suerte corrió *D.* Mateo *Musitu*, español poderoso, que con gran temeridad levantó una fuerza armada á sus expensas, y con ella, y con el ascendente que le daba su fortuna se oponía tenazmente á

nuestra libertad. Tan gloriosos triunfos abrieron á Morelos las puertas de Izucar donde fué recibido con aplauso; pero infatigables sus enemigos, en breve le buscaron con una fuerte division al mando del brigadier D. Ciriaco Llano, y de su segundo Soto Maceda. Recibiólos con la serenidad de un general impertérrito: desde el balcon de su casa dió las disposiciones de defensa: el enemigo asestó contra el edificio su artillería: una bala de cañon echó abajo el liatél de la puerta del balcon desde donde Morelos observa al enemigo con un anteojo apenas acababa de retirarse de aquel punto. Sus ayudantes le oyeron decir en el acto de hacer sus observaciones estas palabras de elogio en obsequio de Soto Maceda.... *Me gusta este mozo, es buen puntero, y entra de recio: yo no quisiera ser mas que lo que el cree que es en este instante;*" efectivamente, aquel jóven marino desarroyó toda su energía y valor, y salió herido en la cabeza y vientre de que murió en Huaquichula. No corrió menor peligro la vida de Morelos en aquel dia; porque siguiendo el alcance de los fugitivos hasta la hacienda de la *Galarza* con una partida de su escolta, repentinamente sé vió rodeado de triplicada fuerza que iba á cargar sobre él; pero se supo que allí estaba Morelos, y esta sola idéa les impuso y llenó de pavór.

Este ejército corria magestuoso por el centro del reino, y todo lo allanaba sin tropiezo. El nombre de Morelos era escuchado con respeto, respeto que él sabia conciliarse por sus virtudes militares y políticas; al mentarse el corazon se dilataba, el alma recibia una ilusion alhagueña; revestiánse todos de un nuevo espíritu, y todos se hacian honor de pertenecer al ejército de Morelos. Por todas partes pululaban soldados; la costa de Veracruz ardía en guerra viva, y los muros de Ulúa, no menos que los baluartes de Santiago y la Concepcion de la plaza de Veracruz, veían retirarse avergonzadas las ominosas huestes del sanguinario Hévia, batidas en los hermosos llanos de Santa Fé: ¡ó nombre de Morelos! dése placer á mi corazon en repetirlo con la boca; á tí se te debe esa metamórfosis prodigiosa: tu nombre (repito) daba aliento á los tímidos, reforzaba á los animosos, y llenaba de consuelo al mísero cautivo que esperaba la redencion de su Pátria al impulso y golpe de tu prepotente brazo, de ese brazo, que tuvo que combatir con enemigos de toda especie.

El obispo de Puebla (D. Ignacio Gonzales del Campillo) ya sea seducido por una brillante condecoracion de la Corte de España, que no había recibido ningun Obispo americano; ya, por los confidentes que le rodeaban y sitiaban con el mayor esmero en su palacio; ya en fin trastornado por los años que tornan á los viejos á la edad infantil, coludido con el gobierno español hizo la mas cruel guerra al General Morelos: dióse el Prelado en expectáculo público paseandose por entre las filas de un corto batallon de infantería que se puso al mando del coronel Saavedra para atacarlo: bendijo á los soldados; dióles un peso fuerte y un calzado, y los exhortó con cuanta energía pudo á que combatiesen con tal mónstruo, como pudiera hacerlo el mismo S. Pio V. con los soldados de D. Juan de Austria; inútiles medidas ¡vive Dios! Aunque preparados con tales disposiciones, que en el siglo diez y seis (siglo de los conjuros y exórcismos) habrian producido efectos maravillosos de valor, ni Saavedra ni sus soldados osaron presentarse al General Morelos, retrocedieron avergonzados, y sufrieron la zumba y el sarcasmo de la gente poblana. Sin embargo, el reverendo obispo no cesaba de hostilizar cuanto podia al mas benemérito caudillo que viera el Anáhuac. Cuantos fondos estaban á su disposicion puso á la del gobierno; y asi es que varias costosas expediciones como la de Orizaba al mando del general Llano, y la que se proyectó sobre Oaxaca en fines de noviembre de 1812 bajo la direccion del coronel Aguila (llegada apenas al pueblo de Quiótepeque) fueron costeadas y mantenidas con el dinero de los pobres, ó de las obras pias. Empeñóse el prelado en una nueva lid en que salió igualmente desairado. Quiso hacer del conciliador con los disidentes y el gobierno; mandó al cura Palafox de Huamantla á la Junta de Zitacuaro *confesado y sacramentado*, como si pasase á tierra de Berbería: escribió varias cartas: publicó manifiestos que corren impresos, en que se cita á los publicistas para calificar de crímen horrendo el grito de libertad que en el exceso del despecho dió la esclavizada America. En cada línea de estos escritos se legó á nuestra posteridad una abundante materia de diversion, ó sea de compasion y lástima al ver tamaños extravios de la razon. Morelos tambien sostuvo por su parte una lid literaria; y aunque en sus escritos no desarrolla la elocuencia su energía, ni siembra sus bellezas; empero aparecen muy bien en ellos la noble sencillez, la justicia y la firmeza de su carácter que formaban sus principios. El héroe del Sur era tan brioso y denodado con su pluma como con su espada. De Cesar se dice que escribia *sine ullo vellamine*, y otro tanto puede decirse de Morelos. El gobierno de México nada consiguió con semejantes intentonas dirigidas á divertirlo ó extraviarlo, ya que no podia contenerlo en su rápida y gloriosa marcha; sino el triste desengaño de que las habia con un hombre de cabeza, y digno de figurar á lado de los Brutos y Catones.

Todo cedia en aquellos dias de gloria á la voluntad de Morelos: presentarse y vencer ya por sí, ya por medio de sus tenientes, era todo uno. Matameros se adscribe á sus banderas, y comienza á trabajar por su gloria. Galeana toma á Tasco despues de reñidos combates. Morelos pasa á auxiliar á Galeana en la barranca de *Tecualoya*: bate á Porlier, gefe que menos por su valor que por sus crueldades, fué el terror del valle de Toluca: era un tigre que no respiraba sino sangre, desolacion y muerte decretada en el furor de la crápula. Darán eterno testimonio de esta dolorosa verdad los muchos infelices fusilados el 19 de octubre de 1811; indios tomados en el cerro de la *Teresona* por el ronco y furioso marino *Cuevas*. Hasta las espinillas llegaba la sangre derramada como en un lago en el lugar del suplicio, y chapalcaban los verdugos cuando andaban por el como si caminasen por un lagar de uba. Darán testimonio á sí mismo de su crueldad los padres Carmelitas de aquella ciudad desairados por él, tan solo porque le suplicaron que moderase su furor excesivo.

Batido Porlier en Tecualoya, lo fue igualmente en Tenancingo por dos dias consecutivos, donde pereció uno de sus marinos mas atrevidos, en quien libraba su confianza, pues habia salido felizmente en los ataques mas bruscos y arriesgados. (1) Tenancingo parecia otra tro-

(1) *Michilepa.*

ya: por todas partes el incendio hacia horribles estragos y el que escapaba de las llamas, se exponia al rigor de la caballería ó de las balas. En este punto los atrevidos é insolentes mulatos de Yermo, y haciendas de tierra caliente mordieron la tierra con impotente rabia, y huyeron desvandados como tímidas palomas á vista del rapáz milano. No corrió diversa suerte Porlier, pues perdió su equipaje y artillería, en la que se incluía una hermosa culebrina; tomó la fuga alumbrandose con la claridad del incendio de Tenantzingo, y entró de oculto en aquella Toluca que tantas veces lo vió entrar triunfante lanzando miradas de desprecio sobre aquel desgraciado pueblo. Si Morelos no se hubiese sentido achacoso en aquella noche, tal vez siguiendo el alcance por si mismo, Porlier habría corrido la suerte de *Gago*; pero su quebrantada salud apenas le permitió mandar la accion sentado sobre un tambor de guerra. Esta victoria produjo efectos maravillosos á beneficio de la humanidad: humillóse Porlier, y cambió de carácter: trocóse de tigre en cordero: desde aquel dia se mostró compasivo con los prisioneros, y economizó su sangre; dirémos por tanto que este triunfo coronó á Morelos con el doble laurel de la victoria, y de sus benéficos frutos alcanzados en favor de la humanidad afligida. México contempló atónito este expectáculo: esparcióse el terror por todas partes, aumentandolo el crecido número de gentes que llegaban á la capital á guarecerse de toda la tierra caliente; quien, creía ver como en Roma á sus puertas á este nuevo Annibal; quien, predecia los mayores males; quien, hacia mil votos secretos en el fondo de su corazon por la prosperidad de tan ilustre vencedor.

No corieron nuestras armas igual suerte en la desgraciada villa de Zitacuaro reducida la mayor parte á cenizas por el desapiadado Calleja, á quien en muchos dias no ocupó otra idéa que la de hacer borrar hasta la memoria de su antigua existencia, no de otro modo que el Duque de Alva, que redujo á pavezas el palacio donde pensaron por primera vez los heroicos flamencos separarse de la dura dominacion de Felipe II..... Zitacuaro cayó, cantaban en fúnebres endechas las hermosas, pero mal empleadas liras de Roca y Conejares. Esta lúgubre voz era seguida por el coro de aquellos Canibales sus paisanos y nuestros asesinos, que por todas partes derramaban sobre nuestros corazones la copa amarga del disgusto.

El dia 5 de febrero el vencedor de Aculco, entra triunfante en México precediendo á aquellas huestes de quienes fueron amigas inseparables la inmoralidad, la desolacion, el incendio y la muerte. En breve se le manda que vaya á atacar á Morelos que lo esperaba en Cuautla. Conocia este muy bien que aquel punto no era militar; pero tambien entendió, que marchitaria sus laureles cuando sus enemigos presumiesen que tomaba la fuga. No de otro modo el generoso leon perseguido de los lebreles en la selva no parte precipitado, sino que marcha con aire magestuoso, aunque quisiera evitar el duro compromiso de hallarse entre el cazador y el venablo. Sí, ¡vive Dios! que la gloria de América exigía que aguardase en cualesquier punto de ella aquel ilustre caudillo que habia añadido al pendón augusto de nuestra libertad é independencia, tantas estrellas cuantas batallas habia ganado, ó cuantas agresiones habia resistido.

En el campo de *S.* Lazaro se reune el ejército; allí campa, allí hace noche, y allí reciben el último á Dios muchos de los infelices que iban á terminar sus dias consumando el mas horrendo parricidio en las calles de Cuautla.... ¡O Cuautla! ¡ó lugar de nuestra gloria; yo pronuncio tu nombre y me extremezco! Morelos habia tomado sus disposiciones para resistir al enemigo fortificandose en la iglesia y convento de S. Diego, calle real, y bocas-calles que rodeaban la plaza. Galeana defendia la trinchera de S. Diego, punto principal de ataque, sobre el que se rompió un fuego infernal de fusil y cañon, no menos que sobre la casa de tesorería y otros puntos. La accion se habría ganado enteramente por el enemigo que habiendo horadado la barda de un corral que tenia á la espalda la trinchera, comenzó á penetrar por ella poniendo en gran conflicto á los de Galeana. Por fortuna suya un obús cargado de metralla se disparó, y empleó oportunamente por un joven que á pesar de estár herido y de ser paisano, lo disparó oficiosamente. Desde entónces se declaró la victoria por todos los puntos de defensa. Calleja habría sido destruido, y el ejército de Morelos habría entrado en México vencedor, si D. Leonardo Bravo prevalido del ascendente que gozaba sobre su corazon, no hubiese impedido el alcance que se aprestaba á dar sobre el ejército fugitivo, y á cuyo efecto estaban ensillando los dragones. ¡Cuantas veces lloraría despues por esta resolucion, que á haberse verificado no habria caido en manos de sus enemigos, ni muerto en un patíbulo! Resolvióse por tanto á sufrir nuevo ataque y á padecer un sitio: error grande que produjo resultados muy funestos, y que tal vez prolongó una lid que debió darse por concluida en aquel dia.

A los siete despues de esta accion memorable, comenzó el sitio de Cuautla, y á consecuencia se empeñaron diversas acciones en que triunfó el honor de las armas de América. El agua que bebia Morelos y su ejército, se compraba al precio de mucha sangre; y situar una batería que la defendiese para que jamás osasen quitarsela, fué el resultado del valor extraordinario de Galeana encargado de esta operacion. Reservase á la historia detallar menudamente, y seguir el diario de operaciones militares, en que campeó el valor y la prudencia de Morelos: ella fijará con exáctitud el terrible ataque que dió al campo de *Zacatepeque*, en que las tropas expedicionarias venidas de auxilio al mando del brigadier Llano sufrieron el mayor descalabro, cuando el coronel Matamoros no pudo introducir el socorro de víveres de que necesitaba la plaza que se hallaba reducida al último apuro; menos por las obras de ataque emprendidas por Calleja, que por la falta de sal con que no podia condimentarse el pan de maiz, único grano que se conocia en Cuautla. Tan grande apuro decidió á Morelos á abandonar la plaza; la necesidad urgía porque estrechaba el hambre; y asi es que la noche del 2 de mayo (1812) á pesar de estar quebrantada su salud, y de haber tomado un sudor, ejecutó esta empresa tan brillante y de mayor nombradía que la defensa del 19 de febrero. Esta fué obra de la desesperacion; porque ni el silencio de la noche, ni la precaucion que era indispensable tener, permitía al soldado ajustar sus movimientos á las disposiciones exáctas de la ordenanza; tanto mas, cuanto que muchas familias de paisanos, mugeres y niños iban mezclados en las filas;

sin embargo, Calleja no lo entendió hasta que la division sitiada no se halló á buena distancia de la plaza, y cuando los ataques parciales de la tropa dispersa se lo hicieron saber. Eran pasadas dos horas cuando supo de positivo que Cuautla se habia evacuado, y aun todavia titubéo en mandar el batallon de Guanajuato que lo ocupase. Morelos se vió en gran peligro de perecer, porque extraviando el camino cayó en una zanja de donde le sacaron con el caballo; golpe que le causó una apóstema en el vientre, y demandó una operacion quirúrgica. Destacados los dragones que para el efecto tenia de reserva Calleja, y apostadas en varias partes otras partidas, tuvo que batirse con ellas haciendo fuego como el último soldado viendose envuelto entre sus enemigos. Habriánle tomado vivo á no tener la precaucion de mandar desbaratar el puente de vigas de la barranca de Ocuituco. Calleja se gloriaba de que Cuautla era una plaza de *carrizo*; pero esta expresion se convertia en elogio del que supo defenderla, contra el que tenia en sus manos toda clase de recursos, y abundando de pólvora pudo volarla con minas. No menos se complacia en decir al gobierno, que habia sembrado de cadáveres el largo trecho que hay de Cuautla hasta Ocuituco, cebandose la zaña de su bárbara soldadesca en alanzear á los fugitivos paisanos, y soldados dispersos. Tal fué el término de un asedio de sesenta y cinco dias, en que se ejecutaron por este mónstruo toda clase de maldades, hollando indignamente los principios sagrados del derecho de las naciones, hasta intentar envenenar las aguas de Cuautla, solicitando de las boticas de México, todo el ácido corrosivo que pudiera encontrarse en ellas. Regresó por último el ejército de este asesino á la capital; y aunque se procuró ocultar su pérdida distribuyendo varios cuerpos á otros puntos, se echó muy bien de vér su gran disminucion y falta de oficiales. El gobierno se lisongeaba de que el mónstruo del Sur *vagaba fugitivo y errante, buscando asilo en las cabernas*: así lo decia en sus proclamas: pero en breve se vió desmentida esta alocucion Gaseona. Matámoros en Izucar habia formado en breves dias una brillante division en la que presidía el órden y la disciplina. Apenas Morelos recobra un tanto su salud cuando parte para Chilapa, lo recobra, y bate á Cerro en sus inmediaciones: allí recibe la noticia del gran conflicto en que se hallaba sitiado en Huajuapa el coronel *Trujano* con tres campamentos, cuya artillería enfilaba la plaza. *Régules, Esperón, y Caldelas*, no menos feroces que Calleja, habian renovado en aquel sitio las dolorosas escénas de Cuautla; pero *Trujano* se habia defendido con un valor y sabiduria digna del mas consumado general. El aprieto era tal, que estaba reducido á no comer sino maiz y piloncillo: sus municiones eran tan escasas que los cañones estaban á media carga; pero su astuta y buena maña era tambien tal, que sus soldados ignoraban la peligrosa situacion en que se veían, descanzando tranquilos porque los habia habituado á vencer. En tal estado se presenta Morelos con un grueso de tropas para auxiliar la plaza: reunénse las fuerzas de los tres campamentos; empeñase una accion terrible en la que D. Miguel Bravo no habia sacado la mejor parte, y perdido dos cañones de artillería; pero reforzado, y empeñada la accion nuevamente, Caldelas muere cubierto de heridas; sus soldados negros de Xicayán le imitan, y pocos escapan

con vida: *Régules y Esperón* huyen para Oaxaca: el alcance de los fugitivos hasta cerca de Yanhuitlán es tan estragoso, como el de Cuautla á Ocuytuco. Morelos triunfa completamente, y no solo resarce sus pérdidas, sino que triplica el número de toda clase de armas, municiones y pertrechos. Con la pompa de un vencedor entra en Tehuacán el 10 de setiembre (1812) y pone en la mayor consternacion á Puebla, Veracruz y Oaxaca. Sabe que el osado *Labaqui* con trecientos campechanos, se sitúa en S. Agustin del Palmar. Morelos cree que este insulto hecho á su cuartel general es imperdonable, y se prepara para batirlo. El mismo traza el plan de ataque, cuya ejecucion encarga á D. Nicolás Bravo, quien lo desempeña cumplidamente. Despues de tres dias de fatiga Labaqui muere con el valor de un Espartano, y al exhálar su último suspiro penetra con la bayoneta á uno de sus asesinos. Morelos siente la muerte de este comandante, asi como habia sentido la de *Caldelas* protestando quisiera haberlos podido perdonar dándoles un abrazo en remuneracion de su esforzado valor. La division de Labaqui entra prisionera en Tehuacán; y aunque los oficiales de Morelos le instan para que salga á verla, el se resiste á recrear la vista con tal espectáculo, y con una expresion de ternura dice: *¿qué he de ver? unos desgraciados prisioneros*!!!. Limítase á reconocer por sí mismo las municiones quitadas á Labaqui, y á dar libertad á los que no quisieron tomar partido en su ejército. En la ocupacion del Real de Pachuca se habian tomado una porcion de barras de plata que Morelos mandó entrasen en el tesoro público; pero como su recibo era dudoso por las muchas partidas de salteadores que infestaban los caminos, se decidió á salir en persona á recibirlas, y al mismo tiempo á reconocer aquellas localidades de mas frecuente tránsito para los comboyes del enemigos. Acaso este se prestaba para transportar crecidas sumas de oro y plata á Veracruz. Llegó, pues, el enemigo á Napaluca, al mismo tiempo que Morelos á la hacienda de Ozumba: formóse al instante, y lo mismo hizo el coronel español Aguila con cerca de setecientos hombres en escalones. Casi era igual el número de tropa que custodiaba el comboy de barras de Galeana; largo tiempo estuvieron á tiro de fusil ambos ejéreitos, y solo se oyó la primera descarga cuando una compañía *de Niños* (1) del ejército americano rompió el fuego. Habiáse colocado malamente la artillería de Morelos en número de tres cañones, sobre los que se hechó una guerrilla, que empeñando la accion hizo huir nuestra infantería que se habia mantenido impávida, á pesar de que una bala de á cuatro hizo pedazos al coronel Tapia. El mariscal Galeana huvo de retirarse, porque desembarazado el grueso enemigo reforzó el comboy con mas tropa, y no podia contar con refuerzo nuestro, á causa de la vergonzonsa retirada, que ya tocaba en fuga; sin embargo, antes de una hora se reunió el ejército americano, y se presentó al de Aguila que yá habia llegado á la hacienda de Ojo de agua, y estaba descargando sus atajos. Formarónse en batalla segunda vez ambos ejércitos, y permanecieron en

---

[1] *Llamados Emulantes que quitaron un cañon en Cuautla.*

esta actitud hasta que ya entrada la noche se retiró Morelos á *Ozumba*, perdiendo trece hombres con algunos heridos. Esta accion, si no dió brillo á sus armas, le aseguró el tránsito de las barras de plata, y preparó á su tropa para entrar con mejor éxito en la villa de Orizaba; empresa que tuvo oculta aun á sus mismos confidentes, y que solo entendieron cuando se hallaron en las inmediaciones de dicha villa. Morelos llega al ingenio, y lo sorprende: toma el foso en el instante: salen de la plaza cincuenta hombres á reconocerlo, y los envuelve y hace pedazos: repiten nueva salida en mayor número, y por poco corren igual suerte. Sitúa en la noche sobre el cerro de *Tlachichilco* un cañon que enfila á la garita: á las tres de la mañana forma el ejército para atacar la villa: comienza la accion por la garita de angostura, cuya tropa se resiste valerosamente; pero atacada y flanqueada con el cañon de *Tlachichilco* á dos fuegos, se vé en el mayor aprieto: los americanos saltan sobre las trincheras de la garita, á la arma blanca, y en un instante las deshacen. Avanzan por la calle Real hasta la trinchera del Puente de la Borda; y si en el acto hace movimiento la caballería enemiga, Morelos le toma todos los puntos por donde pudiera flanquearlo. Con el pertrecho tomado en la garita ataca al coronel Andrade que se hallaba situado en la calle Real al abrigo de una trinchera colocada en el Puente de Borda, y otra en la iglesia de Dolores. En este conflicto escapa Andrade con toda su division; pero esta se vé cortada, y tiene que rendirse en el llano, de Escamela con cuanto llevaba, en términos de que este gefe apenas puede llegar á Córdova con solos dos hombres, pues se le persigue hasta encima de la cuesta de la barranca de Villegas. Accion tan brillante puso en manos de Morelos nueve cañones de todos calibres, mas de cien cajones de pertrecho, el armamento de la guarnicion que llegaba á mil hombres, y el valor de mas de trescientos mil pesos en vales, dinero, plata labrada y efectos que se extrajeron por Zongólica. Permitió á sus soldados el saquéo en los almacenes de tabaco que al fin mandó quemar. Este artículo de riqueza con que el gobierno español satisfacía en parte sus necesidades, les hizo mandar en horas una expedicion sobre Orizaba. Morelos evacuó la villa, dispersó su ejército haciendole marchar en trozos á Tehuacán por Zangólica, y el con su escolta, parte de la division de Galeana, y los guerrilleros de *Arroyo y Luna*, se situó ventajosamente en las cumbres de Aculzingo. Aguila le ataca, y es rechazado: huye su caballería, y Morelos no se aprovecha de esta ventaja. Como tropa disciplinada facilmente se reune, y torna segunda vez á la carga: se empeña de nuevo la accion; pero flanqueado Morelos por las partidas de guerrilla de la tropa expedicionaria se halla en el caso de ceder el punto al enemigo, á quien costó demasiado caro la victoria, pues se peleó cuerpo á cuerpo y con desesperacion. Desapareciόse Galeana, y Morelos llegó á Tehuacán temeroso de haberlo perdido; pero se sustrajo astutamente de la vista de sus enemigos perdiendo su caballo, y ocultandose en el hueco de un arbol; sin embargo, observado por dos dragones que le asaltaron les dió muerte, y en el caballo de uno de ellos entró en Tehuacán. Como en la accion de Aculcingo perdió Morelos su artillería, para ocultar esta pérdida se quedó en *Ixtapa* aquella noche. Secretamente hizo reponer la artillería de Tehuacán, y al dia siguiente entró en esta plaza haciendo creer á su guarnicion que nada habia perdido.

Esta série de triunfos aunque mezclados con algunos cortos reveses, puso al héroe del Sur en actitud de acometer mayores empresas. Impenetrable en su secreto hacia vacilar á los mas profundos calculadores sobre el rumbo y punto á donde se dirigiría con el poderoso armamento con que se hallaba. En 10 de noviembre parte para Oaxaca, conquista atrevida, y que presentaba obstáculos insuperables de la naturaleza, caudalosos rios, valles profundos, montañas fragosas, escaséz absoluta de víveres; hé aqui los mayores impedimentos para la marcha de un ejército; pero él la intenta, y aunque con penalidades y muerte de tres hombres á rigor del hambre en las cumbres de *S. Juan del Rey*, lo consigue. Desde allí divisa por primera vez un país tan hermoso y encantador como el que Moisés vió á lo léjos despues de conducir á su ejército por la aridéz del desierto y es abastecido de cuanto necesita. ¡Oaxaca! dulce pátria mia, levanta tu faz, alza tu cuello oprimido con las duras cadenas de servidumbre con que te agovió la pesada mano del saltéador Régules, y de aquel obispo que cambiando su carácter de lenidad por el de un feróz conquistador, levantó de tus sacerdotes y pacíficos artesanos un batallon de asesinos para que sellasen con las manos ungidas del Oleo santo tu perpetua esclavitud, y te atasen irrevocablemente al carro de los Fernandos y Filipos! ! . . . . ¡Cenizas venerables de *Lopez, de Armenta, de Tinoco y de Palacios*, primeras víctimas inmoladas por la salvacion y libertad de la bella Antequera! reanimáos, salid triunfantes de la noche del sepulcro, y de la fosa del vilipendio.... Congratulaos, y venid gozosos á estrechar en vuestros brazos, y ceñir el laurel de la victoria al general Morelos, que con prepotente brazo viene á romper los grillos con que se atan á quinientos prisioneros que yacen en las cárceles, y conventos de la esclavizada Oaxaca..... Esto es hecho: Morelos se presenta en las llanuras de la hacienda de Viguéra: sus partidas de guerrilla al mando del bravo coronel Montaño reducen á polvo á las de Régules que tienen la osadía de presentarse para observarlas: Morelos dá por órden del dia estas precisas palabras..... *A acuartelarse á Oaxaca*..... pero tiene que pasar por el unico camino del marquesado que enfila la artillería del fortín de la Soledad. Colócase á su vista desde donde comienza á dar sus disposiciones de ataque: pide de comer (como acostumbraba hacerlo en el acto de entrar en una accion:) una bala de cañon le desaparece á uno de los soldados mas inmediatos á su persona, y sin embargo sigue comiendo, y apenas levanta suavemente la cabeza ácia al fortín. El jóven D. Manuel Terán avanza con la batería de vanguardia, y sus tiros certeros vuelan la techumbre del fortín. El otro jóven Sesma ocupa con su infantería de S. Lorenzo las alturas, y se apodera de aquella fortaleza. El incomparable *Guadalupe Victoria* llega al foso profundo de la Soledad, vé en su borde colocada una partida de infantería que con un vivo fuego disputa el paso; sin embargo, se arroja para pasarlo á nado, les tira la espada, y con voz terrible les dice..... allá voy *cobardes á batiros*, y esta sola palabra como si hubiese salido de enmedio de la voz de muchos truenos aterra á sus enemigos que huyen despavoridos, abandonan el